

## LOS ARQUETIPOS DEL TIEMPO: VISIÓN Y REVELACIÓN EN LAS POETAS MEXICANAS NACIDAS EN LOS CINCUENTA

Gloria Vergara\*  
Universidad de Colima

*"La poesía desecha los preámbulos, los principios, los métodos, las pruebas. Desecha la duda. Cuando mucho necesita un preludio de silencio. Antes que nada, golpeando a las palabras huecas, hace callar la prosa o los gorjeos que dejarían en el alma del lector una continuidad de pensamiento o de murmullo. Luego, tras las sonoridades huecas, produce su instante. Para construir un instante complejo, para anudar sobre ese instante simultaneidades múltiples es por lo que el poeta destruye la continuidad simple del tiempo encadenado."*

GASTÓN BACHELARD

**PALABRAS CLAVE:** ARQUETIPO, BACHELARD, POETAS DE LOS CINCUENTA, POESÍA MEXICANA, TIEMPO

**E**l presente artículo forma parte de una investigación más amplia que apenas comienza, sobre las poetas mexicanas nacidas en la década de 1950. Coral Bracho (1951), Myriam Moscona (1955) y Blanca Luz Pulido (1956), quienes comparten este espacio de discusión con Pura López Colomé (1952), Iliana Godoy (1952), Carmen Boullosa (1954), Verónica Volkow (1955) y Kira Galván (1956), entre otras, son abordadas aquí para adentrarnos en las redes arquetípicas del tiempo que revelan sus poéticas.

Ahora visualizo sobre todo en estas autoras, las redes arquetípicas del tiempo que revelan sus poéticas. No pretendo llegar al inconsciente

---

\* glvergara@uclm.mx

## Gloria Vergara

colectivo de las mujeres de una generación para descubrir una visión de época. Tampoco me interesa probar que, aún cuando el poema es una construcción, el arquetipo no entra como algo total y definitivamente.

Así, en el poema como en el inconsciente, se arman redes que sostienen ciertos elementos vistos como núcleos de significación que amarran tanto lo simbólico, como lo metafórico. Veremos, por ejemplo, que en nuestras poetas aparecen el ópalo, el ámbar y el ágata como *icebergs* que rebasan el plano de lo metafórico y lo simbólico, para adentrarnos en la fuerza centrípeta de sentido que implica el arquetipo. Siguiendo la noción que tiene Bachelard sobre el tiempo vertical del poema en tanto tiempo detenido, de las simultaneidades, podríamos ver en la paradoja de lo estático y lo dinámico, la riqueza del arquetipo temporal: "En el instante poético, el ser asciende o desciende, sin aceptar el tiempo del mundo que devolvería la ambivalencia a la antítesis o a lo sucesivo" (228). En el poema, entonces se alcanza el orden interno que rompe con los marcos sociales, fenomenológicos y vitales de duración al insertar al tiempo vivido en el arquetipo.<sup>1</sup> Porque ese rompimiento múltiple también es la reconfiguración de un tiempo que constituye a la vez la confusión primitiva del caos y la recuperación del origen, en donde el ser vive, la oscilación del éxtasis y las caídas, del hastío y el gozo. Dice Bachelard que la poesía es el dinamismo puro del instante inmovilizado, del tiempo vertical. Y si ese tiempo va hacia lo profundo del alma, hacia las pasiones personales y personalizadas, es un tiempo que rompe o que parte del mundo exterior, que se aloja en la interioridad para inmovilizarse e inmovilizar al ser en su autoreflejo, en su autocontemplación. A través de ese viaje al interior es que el ser tiende a superar su condición humana. Pero el viaje lo marca la imaginación creadora, pues como afirma Bachelard, haciendo referencia a Novalis: "De la imaginación productora deben deducirse todas las facultades, todas las actividades del mundo interior y del mundo exterior" (Lescure 128).

La imaginación creadora da lugar a la ensoñación poética, y la ensoñación poética es una ensoñación cósmica, dice el filósofo francés. De esta manera vislumbramos que lo percibido es asimilado en nuestra

---

<sup>1</sup> Bachelard *El derecho de soñar*: 229.

## Los arquetipos del tiempo...

experiencia y que "la imaginación es capaz 'de hacernos crear lo que vemos'" (*Poética*: 1998, 29). Por ello Bachelard habla de una fenomenología de la imaginación creadora, a partir de las ideas de Shelley, y afirma que gracias a esa imaginación entramos al mundo de la ensoñación cósmica. Deberíamos "aprender fenomenología mediante la ensoñación" (29), pues ésta, es un fenómeno de soledad que tiene que ver directamente con el alma del soñador. Lo que nos deja entrever esta postura es la idea de un alma en estado siempre naciente, de un alma que está percibiendo el mundo desde su propia interioridad asumida. Así, a través del camino de las ensoñaciones, que se encadenan unas a otras, se llega a las ensoñaciones de las ensoñaciones de las ensoñaciones, Bachelard percibe la memoria más antigua, la del origen. En ésta se cruzan, sin duda, el sueño y la memoria; se renuevan de manera constante los mundos posibles por medio de la representación que pone de manifiesto contenidos primitivos, más allá de la problemática discutida por Bachelard sobre lo masculino y lo femenino.

Esos contenidos primitivos que Carl Jung pone al lado del arquetipo, los podemos ver como un proceso de sedimentación de imágenes, de tiempos, de procesos, de estructuras verbales. Por ello, de la representación del tiempo surgen tipos arcaicos que se escapan a toda posible elaboración consciente, pero que pueden ser reconocidos en una lectura crítica del entretiempos, de la sombra del poema, como diría Emmanuel Lévinas. No vemos la inmediatez de los datos psíquicos del arquetipo, sino el orden mítico que se reconfigura en una plataforma subterránea en la primera lectura del poema. Aquí el arquetipo es también, y sobre todo, excedente de sentido, puesto que sólo se revela en la relación de los elementos que se despliegan en las redes metafóricas de la ritualidad poemática. Y aunque, como afirma Jung, en *Arquetipos e inconsciente colectivo*, "las imágenes arquetípicas son ya *a priori* tan significativas, que el hombre nunca pregunta qué podrían en rigor significar" (21). El arquetipo nos deja en un proceso de ensoñación que atraviesa todos los niveles del poema y nos permite ver, en crítica estricta, a las poetas que ahora abordo, como develadoras del pasado, de la historia —su historia—, la genealogía, el origen enclavado en la memoria colectiva y más antigua.

En ese tiempo ancestral, el agua brota como un símbolo recurrente que nos lleva a la interioridad y nos permite la entrada al misterio en el

## Gloria Vergara

que están envueltas las voces. El agua es cristal, espejo, lluvia, piedra. El agua es origen y también principio de toda alteridad. "Es cierto que quien mira en el 'espejo' del agua, ve ante todo su propia imagen [...] Ésa es la primera prueba de coraje en el camino interior" (30). El despliegue del agua nos lleva al arquetipo de la sombra, del rostro, del otro, "donde yo soy inseparablemente esto y aquello; donde yo vivencio en mí al otro y el otro me vivencia como yo" (31). Así, lo inconsciente colectivo es, por decir, encapsulado en el tiempo vertical de la poesía. Es visto en intimidad, porque una apropiación del mundo exterior percibido se interioriza, se asimila y cae en sedimentación cósmica.

Myriam Moscona busca el milagro de la poesía que se amplifica como el milagro de la vida.<sup>2</sup> La poesía es el corazón del mundo. En *Vísperas*, nos deja ver el poder de la palabra en el encantamiento del ser. Se la ve, se la contempla, se la desea. Ella, la poesía, "viene a ofrecerse en la *fornicación del nombre*" (11). Hay en Moscona una clara entrega a la palabra. La poeta irrumpe en el espacio poético como si recuperara un antiguo terreno vedado. Pero el pasado arcaico aparece como un rostro que cuestiona. La mujer representada toca el subsuelo de los arquetipos, el origen, la verticalidad del ser. La mujer tiene asido el oficio de la escritura desde la historicidad de sus antepasados; descorre el velo del compromiso, del apostolado de la palabra. Ser poeta implica un proceso de iniciación análogo al ámbito de lo sagrado. De manera similar el sujeto lírico representado en la obra de Pura López Colomé, se enfrenta al espíritu del mundo; escucha la voz: "Come de estos rollos, mi muchacha. *Miré y vi que se tendía una mano con un rollo. Lo desenvolvió ante mí, estaba escrito delante y detrás. / Como Ezequiel comí la palabra*" (15).

La Tora, el sabbat, las tradiciones judías se van mezclando con el oficio de la escritura. La poeta asciende a través del sueño, del juego de

---

<sup>2</sup> De origen búlgaro sefardí, nació el 11 de marzo del año 1955, en México, D.F. Es autora de *Último jardín* (1983), *Las visitantes* (1989), *El árbol de los nombres* (1992), *Las preguntas de Natalia* (1992), *De frente y de perfil: Semblanzas de poetas* (1994), *Vísperas* (1996) y *Negro marfil* (2000). En 1988 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes por *Las visitantes*. Es conductora del Noticiero cultural de Canal 22. Fue becaria del Instituto Nacional de Bellas Artes / Fondo Nacional para Actividades Sociales, en poesía, desde 1982 hasta 1983; ingresó al Sistema Nacional de Creadores Artísticos en 1994.

## Los arquetipos del tiempo...

los sentidos que se dilatan en el olfato, y desde la cumbre contempla el vacío. El ascenso, como en otra de sus contemporáneas, Coral Bracho, es un punto clave para el conocimiento del mundo y la conformación del arquetipo. Así, estas poetas marcan la ruta del ascenso en el oficio de la poesía. Son contempladoras, vigías. Velan desde el tiempo mismo de la palabra, que es la penumbra, la víspera.

En la obra de Moscona, las piedras son símbolos que abren o cierran el arquetipo. Una piedra en el agua, una piedra en una plaza desierta. Piedras que se cuidan como perlas en el pensamiento. Piedras que se convierten en las puertas del tiempo: "En mi deseo de amar las piedras las arrojé de mí para que el silencio pudiera abrir su reino entre nosotros" (18). Las piedras se arrojan, abren un tiempo antiguo que después no se puede ignorar. ¿Cómo aventar el pasado como piedra? Con esta pregunta puede empezar la complejidad del arquetipo, su acción en nuestra vida. Porque el pasado se vuelve espejo, agua, contracorriente.

El pasado se halla en la frase "en el espejo de agua recogió los nombres" (21). La poeta es testigo de la transformación del mundo, de la historia. Pero sólo puede ser testigo porque se apropia de la palabra que se mueve en el péndulo del tiempo representado. La palabra es contenedora del arquetipo. A través de la palabra poética entramos en las capas del tiempo, como entrar a los microcristales del ágata que refiere Coral Bracho. En la víspera, lo primero que aflora es pues la anunciación de un tiempo especial donde la voz poética es ungida para percibir el mundo, que es un vacío, desde la cumbre. La poeta sabe que el territorio que verdaderamente le pertenece es la palabra.

La mujer representada se sabe creada de arcilla, y sabe que su aspiración como la del árbol, es una utopía: "Nacer sólo se puede/ fuera del paraíso" (34). Jung también afirma que el árbol ha sido visto como la perfección por contemplar la unión de los opuestos, del pasado con el presente: "En la historia de los símbolos el árbol aparece como el camino y el crecimiento hacia lo que no cambia y es eterno, hacia eso que es producto de la unificación de los opuestos y al mismo tiempo hace posible, por su eterna preexistencia, esa unificación" (124). Pero esa búsqueda se vuelve vana y sólo a través de la realidad simbólica se "encuentra el camino de regreso hacia un mundo en el cual ya no es un extranjero" (124). En este caso, el camino de regreso lo marca la palabra poética. Es

## Gloria Vergara

el tiempo de la palabra que une y que dispersa, que abre la noche como "incesante pulsación" en donde los cuerpos se lavan, se purgan. Entonces la noche establece otra relación con el agua. Llegan las referencias del árbol de la vida. Las letras marcan las fronteras: *Aleph*, *Beth*. La palabra entonces es invocada: "protégenos", "ampáranos".

El espejismo, la apariencia es la sombra del tiempo. La existencia del hombre irrumpe esa sombra, perturba el silencio del mundo como perturba el vuelo de los cuervos. Surgen de nuevo las relaciones, las imágenes se cruzan entre las poetas: Pura López Colomé habla del cuervo como el amado que recorre los cables, que se va. En el poema "El árbol de los nombres", Myriam Moscona nos deja ver un tiempo de viaje, de siempre irse, un tiempo utópico en el que se aspira al origen.

El árbol subterráneo aparece como el arquetipo del pasado en el que se sostienen las genealogías. En este contexto se extiende también la noche y en ella se recuerda el origen: "En las auroras de la noche, / nubes de lodo y plata / y la arcilla que enciende el costillar" (47). Sólo el amor y la palabra vuelven a ese origen, sólo en ese tiempo oscuro se abre paso a otro tiempo. Porque el arquetipo, como menciona Jung, guarda una plataforma dialéctica desde la que nos muestra lo bueno y lo malo, lo claro y lo oscuro de la existencia.

En el poemario de Moscona sólo queda la huella del tiempo originario, la sombra, el entretiempos. Sólo queda el silencio como la vispera del rito. Los vestigios, la memoria de ciudades y de templos nos planta en diálogo con *Los memoriosos* de María Baranda, una poeta nacida en la década de 1960. Pero la invocación de las aves, como recurrencia en el diálogo con López Colomé, aparece otra vez: "Halo invulnerable, tiempo: / dame la altura de las aves" (55). Y brota la imagen vertical entre el pez que se desintegra en el mar, y el vuelo que irrumpe. "Un ámbar suspendido de los cielos" muestra su voluntad en el corazón del hombre que cae, que se solidifica en el árbol de la vida. Todo cae, se esparce, pero todo se eleva. El corazón escucha la caída, la lluvia, el río "Las acequias / los espejos: / todo abierto, / todo hundido, / todo jadeando su humedad" (58). De la misma voluntad de recogerse, de la voluntad de ser brota la memoria en los racimos de la noche. El diluvio y las moscas, el rezo y la plegaria marcan la soledad del caos. La desgracia entra en la luz de la vispera.

## Los arquetipos del tiempo...

La noche inunda, aparece el agua espesa, víspera de que se consuma el arquetipo.

En *La voluntad del ámbar*, de Coral Bracho, se nota desde el principio un diálogo con el poemario *Aurora*, de López Colomé.<sup>3</sup> La eternidad se agolpa desde la luz y la sombra. Pero el tiempo que marca Bracho no es la luminosidad del día o la mañana. El arquetipo del tiempo se marca en la penumbra. Si en López Colomé la aurora inunda los objetos, en Bracho es el primer respunte de la noche. Como si el tiempo de la noche volviera denso todo lo percibido, pesado, piedra. Y así se forman con el toque del tiempo el ágata y el ámbar. Si el alma, dice Jung, reacciona a todos los influjos de la experiencia humana, en *La voluntad del ámbar* lo anímico se asocia con la sombra, pero no como una tradición en la que se relacione con el mal, pues queda claro, por lo menos siguiendo a Jung, que "los arquetipos no se difunden meramente por la tradición, el lenguaje o la migración, sino que pueden volver a surgir espontáneamente en toda época y lugar sin ser influidos por ninguna transmisión exterior" (88). Y esta predisposición que se ubica en la psique humana, queda también como una impronta posible en las imágenes arquetípicas que surgen a partir de la imaginación creadora de Coral Bracho.

La penumbra es habitada por el ágata y el ámbar. El ágata es la piedra de la claridad, del amor, de los sembradíos. Pero su brillo es fugaz y discontinuo, "bebe su luz en el brocal del tiempo, / y alumbrá allí su intrincado / dintel" (14), enuncia la voz poética de Bracho. El ágata en tanto manifestación del tiempo "es el amor hurgando en la eternidad" (14). Pero del tiempo representado, lo que gana es el resplandor de la penumbra que precede a la luz del día y a la oscuridad de la noche. El ámbar representa un entretiem po como el que menciona Lévinas con el despliegue del ser. Es la sombra que se desdobla. Y bajo un tiempo que se antoja primitivo, yacen el agua y la roca como arquetipos temporales.

---

<sup>3</sup> Nació en la Ciudad de México en 1951. Es profesora e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde estudió Lengua y Literatura Hispánica, también Literatura Latinoamericana en la Universidad de Maryland. Ha publicado: *Peces de piel fugaz* (1977), *Bajo el destello líquido* (1988), *Tierra de entraña ardiente* (1992), *Jardín de mar* (1993), *Huellas de la luz* (1994), *La voluntad del ámbar* (1998), *Trazo del tiempo* (2000) y *El ser que va morir*, Premio de Poesía Aguascalientes 1981.

## Gloria Vergara

Cada poeta construye sus imágenes, sus símbolos, pero ¿cómo cada poeta trae a la inmanencia lo que está sedimentado? Opera, sin duda, en la construcción de imágenes arquetípicas, la memoria. La memoria como huella, la que está ahí sin que nos demos cuenta y que sale a flote también sin que nos enteremos la mayoría de las veces. Surge en una especie de *sincronicidad* como lo llamaría Jung. En los versos, en las imágenes, la poeta relaciona y combina cargas arquetípicas de contenidos primitivos que se manejan de manera consciente, con lo determinado del arquetipo que son las formas primordiales que predeterminan maneras de ver las cosas. El arquetipo es el tiempo, "es un elemento formal, en sí vacío, que no es sino *facultas praeformandi*, una posibilidad dada *a priori* de la forma de la representación" (89). Siendo un principio general apenas, la penumbra inunda como proceder inmediato, a esta fenomenología creadora.

El tiempo se vuelve ligero, transparente en la dialéctica del arquetipo. Lo sobrevuela la avispa, la mariposa. Llegan la brisa y el oleaje como manifestaciones del entretiempos. Entre la eternidad y el ahora, cimbra el amanecer. Entonces el arquetipo de la sombra se representa a través de la luz: "La luz de la tarde escoge algunas plantas / y en algunas de sus hojas penetra" (24). Así lo nombrado, los aspectos de lo nombrado, irradian luz con la voluntad del ámbar, se petrifican siendo agua. Es decir, la inmanencia que corre con la imagen del agua nos vuelve la mirada a la solidificación de la trascendencia que tiene su origen en el árbol. ¿No ocurre eso con la palabra poética? ¿No pasa que, como enuncia Bracho al decir de los árboles, "su gesto, / es momentáneo" (25) y muestra la inmovilidad del instante en dialéctica con la continuidad del tiempo inmanente que se escapa, como decía Bachelard?

En la tercera parte de *La voluntad del ámbar* el lenguaje y la luz se tocan, "saben que son el límite / uno del otro" (29). La palabra muestra y oculta; es una sombra, un rostro, una huella. Y siguen las multiplicaciones del arquetipo de la sombra en el espejo, el cristal, la piedra, el agua. Así se cruzan principios de percepción en el espacio del poema porque al arquetipo sólo

[...] en principio se le puede dar un nombre y posee un núcleo significativo invariable que determina su modo de manifestación; pero siempre

## Los arquetipos del tiempo...

sólo en principio, nunca concretamente. El modo en que se manifiesta en cada caso [...] no depende de él solamente sino también de otros factores. (Jung *Arquetipos* 90)

De hecho, si seguimos el poemario de Bracho, en el centro de la luz y del lenguaje, como si fueran lo centrípeto y lo centrífugo del tiempo, surge la conciencia; "fina serpiente de cristal, rodea las cosas. / Las envuelve, las crea, las fija". (31) Pero la conciencia es sombra y huella, rostro que se dispara en mil direcciones. Deja discursos, fisura, "se ve mirarse en el reflejo". La conciencia "es un espejo del tiempo" (32). Es decir, lo inconsciente se vuelve ojo, mirada de lo consciente. Por eso la conciencia, el espejo, la sombra, el rostro, la huella, se descubren como apariencias cuando llega la muerte.

En ese puñado de impulsos hirvientes que ve Jung en el arquetipo, la vida es un eco, un retumbo perdido en el agua. Y el sujeto lírico de Bracho lo percibe cuando apunta "desde otro tiempo / enmarañable, me llaman" (41). Viene lo onírico, la ascensión al padre. La voz se eleva como las aves, está en posición de verticalidad como si a través de esa ruptura, de esa discontinuidad del tiempo que presenta el instante poético se alcanzara la salvación. El atardecer aparece entonces como el tiempo de la infancia y Dios es de nuevo omnipotente y omnipresente: "Dios me ve. / Si digo que Dios me ve, Dios me oye / decir 'Dios me ve'" (47).

La poeta entra así al arquetipo de todos los tiempos, a lo divino. Pero sabe que en el recinto del misterio es necesaria la contraseña para no perderse. Llegar al origen es estar en el final de todos los tiempos. Principio y fin son oscuridad sin fondo, "¿A quién hacer señas, en el tiempo de quién, en el instante de quién entrar por un momento?" (51). El ser toca fondo en la temporalidad de Dios y se sabe en desasosiego porque se encuentra con el rostro infinito del arquetipo: "¿En qué espacio o en qué vasija; / bajo qué tiempo / soltar la arena?" (51). Y en el caos que representa la intuición y el desconocimiento, se unen símbolo y arquetipo para dar lugar a la interioridad.

El ser sólo se sabe en la caída, cuando ha ascendido en el arquetipo de Dios. Sube para caer en la oscuridad sin fin. Es "un gotear incesante en el perfil de la noche" (52). Es "una caída lenta. / Un hondo, denso / caer / sin asideros, / sin refugio, / sin voz" (52). Dios es el rostro y la

## Gloria Vergara

sombra, el arquetipo de los arquetipos. La imagen que se fragmenta y refleja en infinitas direcciones. Dios es la sombra que formula, que provoca los pliegues del tiempo. Dios, palabra y luz forman el triángulo perfecto de la temporalidad.

El ser cae en la oscuridad buscando a Dios y Dios poco a poco deja caer su luz hasta que el hombre es. Como la luz que toca a los objetos, las cosas, la naturaleza, Dios toca el corazón del hombre. Este último es visto entonces bajo la voluntad de la sombra de Dios. Entra en escena y sale de escena gracias a él, mientras la lluvia cae. La escena comienza. Luego Dios es principio y fin. Es fuego, luz, voz: "Eres la voz, la transparencia que penetra, / que engendre; / la nota viva y diáfana / que cae, / con el candor de una certeza / en el centro / del alma" (61). Así, la manifestación de Dios como inmanencia del tiempo sólo surge a través del amor. El amor divino es entonces como el amanecer, como la penumbra, derramada, luz llena de oscuridad. Dios es el umbral del tiempo.

Abre su umbral el tiempo, y en él despiertan  
los objetos. Se ahondan en él  
y él los sostiene y los ofrece así:  
claros, rotundos,  
generosos... (67)

Viene la noche, el tiempo empieza como el rumor del agua.

Blanca Luz Pulido publica *Raíz de sombras*, en donde pone de manifiesto algunos elementos que, tanto por su representación como por el tono en el que son mostrados, convive de cerca con las redes que tejen, tanto Myriam Moscona como Coral Bracho, en la construcción de los arquetipos del tiempo.<sup>4</sup> En el poemario de Pulido aparece el ópalo como nueva categoría del entretiempos, "Arde el ópalo / en sus cavernas de fuego, /

---

<sup>4</sup> Nació en México, en 1956, estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y Traducción en el Colegio de México. Ha publicado *Fundaciones* (1980), *Ensayo de un árbol* (1982), *Raíz de sombras* (1988), *Estación del alba* (1992), *Reino del sueño* (1996), *Cambiar de cielo* (1998) y *Los días* (2003).

## Los arquetipos del tiempo...

de tiempo suspendido, / de líquidos cielos improbables" (Ópalo).<sup>5</sup> El fuego como manifestación del instante inmovilizado se ondula entre los cuatro elementos cósmicos. El fuego se alía con la luz, pero la luz finge como el agua "un lento insomnio". Y a través de este fingimiento se concentra en el ópalo el misterio de lo múltiple y simultáneo del instante arquetípico:

Yo no sé  
los pensamientos  
que sus colores cautivan y condensan  
pero me entrego al desvelo  
a la sed  
de imaginarlos. (Ópalo)

Del ópalo también la noche despliega su sombra, que "se agazapa en los márgenes del día." La noche de los "pactos oscuros, inencontrables / de las siniestras, ocultas voluntades" (La noche). Concebida como un tiempo sin voz, de silencio. La noche, sin embargo, rompe con la imagen tradicional de lo oscuro. En *Raíz de sombras*, más que lo oscuro es el incendio, la sangre, la llama y la llama voraz de la granada. La noche es ópalo en tanto que permite el paso de la luz a través de las tonalidades ambiguas del fuego co-representado que vería Ingarden en las llamas de lo oscuro. El arquetipo del tiempo es entonces indeterminado, visto desde la hermenéutica fenomenológica-ontológica del filósofo polaco.

En la poética de Blanca Luz Pulido entran en juego la mirada y la sombra como aspectos arquetípicos del cuerpo. Pero la sombra es también el rostro del otro que se sigue con la mirada. Está fuera de la voz que nombra. Frente a ella, la luz convoca a las piedras, los árboles, la tierra, "los días que recorren el paisaje". El tiempo es un ojo en tanto luz. Por eso mismo es sólo presagio. La profundidad de la noche no se alcanza, únicamente se percibe su sombra como incesante espera. Allí radica su importancia, es lo que está por ser, como la vida inmersa en la continua inmanencia del río. Y en esta temporalidad vista desde el cuerpo, la

---

<sup>5</sup> Los poemas que utilicé para este artículo fueron recuperados de: <[http://members.fortunecity.com/mundopoesia2/autores/blanca\\_luz.htm](http://members.fortunecity.com/mundopoesia2/autores/blanca_luz.htm)>

## **Gloria Vergara**

mirada enciende la llama del otro, su presencia: "Has surgido a la luz para mis ojos, / y te aumenta mi sangre, / y te encumbran mis venas", dice la voz en el poema "Presagio". Entonces lo imaginado se vuelve una vez más lo creado, para cerrar con lo que enunciábamos desde Bachelard, y la luz, el agua, el mediodía, el insomnio son vistos como imágenes reguladoras del arquetipo a través de la apariencia. Frente a ellos brota la contemplación, el ser. La luz dentro del agua canta cuando ésta se roza, cuando toca el tiempo.

A través de las imágenes arquetípicas se construye la entrada, en estas poetas, para acceder al misterio del tiempo. El mundo está cifrado y saben que sólo a través de la palabra se entra en él. Hay una especie de culto a la palabra, un ejercicio iniciático que las convierte en sacerdotisas, en sibilas. Se levantan del barro, de la noche, del fango en que hunde sus raíces el árbol de sus nombres para contemplar el misterio de la creación. Incluso los elementos que aparecen como conformadores de los arquetipos del tiempo se aparecen en una y en otra. Construyen el arquetipo con elementos, que más allá de la clasificación convencional de la sombra, la noche, el agua, la piedra, nos llevan a la consideración de reflexiones más elaboradas al desplazar la mirada hacia el ágata, el ámbar, el ópalo. Ya no sólo están jugando con la construcción del arquetipo, sino con la sedimentación misma, representada en estas imágenes-palabras. Poetas de visión múltiple, recogedoras del misterio, de la tradición, se anclan en supuestos milenarios, nos llevan al fondo mismo de la concepción materna, a través del arquetipo del tiempo que subyace o se forma líquido en el árbol.

### **Obras citadas:**

Bachelard, Gastón. *El derecho de soñar*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios 392), 1985.

\_\_\_\_\_. *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios 330), 1998.

\_\_\_\_\_. *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios 435), 2002.

## Los arquetipos del tiempo...

- Bracho, Coral. *La voluntad del ámbar*. México: Era, 1998.
- Gordon, Samuel (ed.) *Poéticas mexicanas del siglo xx*. México: Eón / Universidad Iberoamericana, 2004.
- Ingarden, Roman. *La obra de arte literaria*. México: Taurus / Universidad Iberoamericana, 1998.
- Jung, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Lescure, Jean. "Introducción a la poética de Bachelard." Gastón Bachelard. *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios 435), 2002.
- Lévinas, Emmanuel. *La realidad y su sombra*. Madrid: Trotta, 2001.
- López Colomé, Pura. *Aurora*. México: Ediciones el equilibrista, 1994.
- Moscona, Myriam. *Vísperas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Pulido, Blanca Luz. *Raíz de sombras*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. <[http://members.fortunecity.com/mundopoesia2/autores/blanca\\_luz.htm](http://members.fortunecity.com/mundopoesia2/autores/blanca_luz.htm)> 7 de febrero de 2007.

D. R. © Gloria Vergara, México, D. F., julio–diciembre, 2007.

RECEPCIÓN: Mayo de 2007

ACEPTACIÓN: Abril de 2008